

## Vive y experimenta el amor de Dios

### ¿Dios, me puedes oír?

Vas a necesitar un hilo del tamaño de tu brazo, un tenedor y una mesa.

Con tus dos dedos índices tócate la punta de la nariz. Luego como si dibujaras una raya bien derechita tócate las orejas, sentirás una parte más alta, justo antes de un hueco. A esta parte alta la vamos a llamar montaña.

Toma el hilo, junta las dos puntas y estíralo. Ata el mango del tenedor en el extremo opuesto a las puntas del hilo, es decir a la mitad del hilo. Y enrolla las puntas del hilo en tus dedos. Columpia el tenedor para golpear suavemente con él la orilla de la mesa. Oirás un sonido metálico como apagado.

Ahora tócate con los dedos índices las montañas de tus orejas. Nuevamente columpia el tenedor para golpear suavemente con él la orilla de la mesa. ¿Qué oyes ahora?

Al golpear la mesa, el tenedor vibra. Esa vibración hace vibrar el hilo y también el aire que hay alrededor del tenedor. Las ondas acústicas entre más lejos, se van haciendo más grandes y se oyen más graves y en la medida en que están más cerca son más agudas, porque son más chicas.

Cuando te tocas las orejas, acercas el hilo a las zonas receptoras del sonido que hay en tu cuerpo y por eso las ondas son chicas, de modo que el sonido es agudo.

¿Crees que Dios está cerca o lejos de ti? ¿Cuando tú le hablas Él te escucha agudo o grave?

“Dios te distingue con su amor, Dios te escucha cuando le llamas”. Salmo 4, 4

Dios siempre te escucha porque está muy cerca de ti. Y está cerca de ti, porque te ama. Háblale, llámalo, agradécele todo lo que te da, porque Él te ama mucho. Aunque le hables quedito, Él te oye.

**Erika M. Padilla**

**Palabra y Obra © ®**

**Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.**